

## ADVERTENCIAS

1.<sup>o</sup> Todas las citas que se hacen de las Voces proféticas pertenecen al 2.<sup>o</sup> tomo, aunque no se exprese, pues nada se ha tomado del tomo 1.<sup>o</sup>.

2.<sup>o</sup> Hay tres clases de notas: las de la Madre Guerra que corresponden al texto, llevan la advertencia de pertenecerle. Las del Autor de estos comentarios están calzadas con la inicial A; y las que lo están con E ó no tienen marca alguna, pertenecen al editor.

3.<sup>o</sup> Aunque en alguna nota me he quejado de la morosidad de las otras imprentas en que ha salido la mayor parte de esta obra, respecto de la del Círculo Católico solo tengo motivos de elogio y gratitud.

4.<sup>o</sup> Como se verá en la vuelta de la portada el autor de estos comentarios ha asegurado legalmente la propiedad de su obra.

## FE DE ERRATAS

Pág. 37 línea 38 dice corodos, debe decir *coronados*.

Pág. 47 dice pág. 338 debe decir 238.

Pág. 75 línea 26 dice, pág. 92 lease 492

En la pág. 96 línea 21 párrafo 3.<sup>o</sup> faltó la cita pág. 152

Pág. 123 antepenúltima línea dice, llamas, debe decir *llaves*.

Pág. 124 dice, Doña Francisca le dió poder, debe decir *A Doña Francisca*.

Pág. 132 línea última dice, desviar una goleta, debe decir *vivar*

Pág. 134 línea 24 dice, y por ideología, debe decir *y peor ideología*

Pág. 141 ante penúltima línea debe decir. ¿Qué aliento bastaría no ya para recibirle sino aun para acercarnos á él si se nos descubriera en la Magestad de su gloria? En la Eucaristía está en el Tabor comunicándonos.....

## PROLOGO DEL AUTOR.

Sujetamos cuanto escribimos y cuanto esta obra contenga al criterio infalible de Nuestra Santa Madre la Iglesia, protestando acatar pronta y humildemente toda insinuación de nuestro Ilustrísimo y Reverendísimo Prelado.

Al oír hablar de las profecías de la humilde criada del convento de San Gerónimo de esta Capital, hemos visto indignarse á algunas personas calificándolas de supersticiones y necedades propias para desacreditar el buen juicio de los católicos; y para atraer sobre ellos la burla y el ridículo de los incrédulos quienes por unos cuantos ilusos, tildan, cuando ménos, de bonazos á todos; resultando de una condenación tan absoluta, vehemente y llena de convicción, el haber tenido los tales censores *el buen criterio de no leer semejantes paparruchas, para no perder el tiempo lamentablemente; para dar una prueba de lo poco que valen esas revelaciones, y para acreditar, en fin, la justicia con que ellos las desprecian desdeñosamente.*

Desde cuando se publicaron por primera vez, otras personas las leyeron muy superficialmente con ánimo más bien festivo, y muy dispuestas, sin mala fé y sin plena deliberación, á fijarse en cuanto les pareciese contradictorio y absurdo, como nos lo han confesado algunos, con el fin de fundar satisfactoriamente su oposición, creyéndose ellos mismos imparciales, al reirse á su sabor de patrañas ridículas, examinadas y calificadas por ellos á la luz de la razón y de un buen criterio.

Debemos confesar ingenuamente haber causado impresión muy desfavorable también á nosotros la primera lectura del opúsculo de la Me. Guerra; pero un amigo nuestro, jóven instruido, modesto y muy circunspecto, contestando algunas de nuestras objeciones, nos excitó á estudiar el asunto y á escribir acerca de él, asegu-

rándonos que sería útil este trabajo á la causa católica en nuestra patria.

Procurando guardar la mayor imparcialidad y buena fé, no sólo volvimos á leer con atención el opúsculo ya dicho, edición de 1857 (1) única que hemos podido encontrar; sino que también nos procuramos algunos otros vaticinios, de distintas personas y lugares, referentes á nuestra época; resultando, de tal estudio, en nuestro ánimo, ser conveniente llamar la atención sobre unas profecías acerca de las cuales podrán sacar *algunos* saludables impresiones.

San Pablo en su primera carta á los Tesalonicenses les dice (cap. 5.º v. 20 y 21): «No desprecieis las profecías. Examinadlo todo: y abrazad lo que es bueno:» recomendación olvidada con mucha frecuencia por algunos cristianos, resueltos siempre á burlarse de aquellas, pero jamás á examinarlas de algún modo.

En los versículos citados no habla el Santo Apóstol de las profecías bíblicas, pues siendo de fé divina, prestarles les debemos nuestro absoluto asentimiento: tampoco habla de las aprobadas, en algún modo por la Iglesia, porque respecto de éstas no nos aconsejaría sino sumisión y acatamiento ni ¡qué vale nuestro criterio comparado con la sabiduría de Nuestra Santa Madre y maestra! Habla pues el Apóstol, únicamente, de las profecías sancionadas, digámoslo así, por la opinión piadosa de algunos ó de muchos, más ó menos autorizada y extendida. Cornelio A. Lapide comentando el versículo 20, dice: «Eran enim tunc inter christianos multi Prophetæ, qui infidelium cœtu et synaxi prophetabant sive proprie sive impropie scilicet sacram escripturam interpretando, docendo exhortando ut dixi 1 Cor. 14, 29.»

Debe tenerse presente que los modernos profetas predican con frecuencia acontecimientos contingentes por su naturaleza, para mover á los hombres á alcanzar tales ó cuales favores, ó para evitar estos ó los otros castigos, pendiendo unos y otros de la movable voluntad humana.

Respecto de tales acontecimientos no faltan en el Antiguo Testamento ejemplos de revocaciones de castigos anunciados de un modo absoluto: así el Santo Profeta Jonás anunció definitivamente la destrucción de Nínive, y Nínive, se libró del castigo por medio de la penitencia.

Dios Nuestro Señor, muy dueño de sus dones y siempre sapientísimo en sus planes, no descorre el velo de lo futuro á todos los profetas igualmente; unos ven con mayor extensión y otros con ménos, pudiéndose decir de algunos, que su vista abarca todos los horizontes, escapándoseles pormenores percibidos por otros más limitados en su campo de observaciones; no siendo por tanto sos-

(1) El que se ha copiado literalmente dejándole su mal castellano. E.

pechoso, quien sobre tal punto dado no percibió algunos sucesos ó su complemento, habiendo anunciado otros posteriores.

Las profecías de que tratamos, deben formar un cuerpo de doctrina, tan sólo de fé humana, pero muy respetable, explicándose y ampliándose mutuamente, para suministrarnos bases de investigación y de combinaciones. Los dones de Dios no son para enterrarse y permanecer infructíferos; sino semillas para cosechar, cultivándolas, los frutos preciosos de las virtudes, pero mediante nuestra aplicación y nuestro trabajo.

Dios Nuestro Señor gusta de la honra de sus siervos á quienes trata familiarmente, haciéndoles confianzas; quiere ejercitar nuestra sumisión y nuestra humildad, por el acatamiento al testimonio de personas sencillas y hasta ignorantes; ostenta su poder divino en la ineficacia de los instrumentos, y nos asocia á sus mismos intérpretes, permitiendo adulteraciones en la trasmisión de los vaticinios, para mover nuestra acción, investigando y profundizando, al procurar con el examen abrazar lo bueno, siguiendo el consejo del Apóstol de las gentes.

Algunos objetan que, si Dios quisiera revelarles á los hombres los sucesos, no permitiría adulteraciones, como las hay, en la trasmisión de los vaticinios; pero ¿por qué semejante prohibición á la Divinidad? La Sabiduría infinita no necesita cambiar la naturaleza é imperfección humana para sus planes eternos; cuenta con esa imperfección para el *efecto* determinado y saca de ella misma grandes bienes, como el de dejar al hombre en cierta especie de suspensión expectante, muy conveniente en su estado de viador; y sobre todo, las revelaciones de lo porvenir, no sólo miran al presente para darle luz, sino para suministrarla á los mismos sucesos, al realizarse, sin que nadie pueda dudar, entónces de la intervención Divina.

Asentadas estas consideraciones genéricas á todas las profecías modernas, en cuanto á las de *nuestra inspirada*, en particular, debe tenerse presente que, no nos vienen directamente de la misma; sino de la Madre Guerra, quien las recibió de dos confidentes de Matiana, tan oscuras y humildes como ella, pero sin las gracias concedidas á ésta; y si se agrega la circunstancia de mediar entre las revelaciones y su publicación un siglo entero, se inferirá naturalmente que, mucho se ha de haber omitido y adulterado, encontrándonos en el caso del consejo de San Pablo: «Examinadlo todo: y abrazad lo que es bueno.»

Para proceder á la elección de lo bueno, establezcamos previamente las cinco reglas siguientes:

1.ª Es muy respetable, por sí mismo, el testimonio de personas de las cuales: unas, son venerables por sus virtudes practicadas en grado heroico; canónicamente beatificadas otras; y algunas, canonizadas por Nuestra Madre la Santa Iglesia.

2.<sup>a</sup> Es indisputable la credibilidad que merecen aquellos sucesos en los cuales están de acuerdo todos ó casi todos los inspirados.

3.<sup>a</sup> Al estar acordes éstos en la enunciación de unos mismos sucesos, acredita cada uno de ellos su misión profética; y autoriza sus predicciones singulares de hechos no apoyados por otras revelaciones.

4.<sup>a</sup> Las predicciones aisladas, adquieren mayor fuerza, por la analogía de sus caracteres con las de otros hechos proféticos; y todavía más, por la conveniencia lógica con pronósticos generalmente admitidos.

5.<sup>a</sup> El cumplimiento de unos pronósticos garantiza los que están por cumplirse. (1)

En virtud de estas reglas, señalaremos los puntos en que Matiana se encuentra unisona con personas favorecidas con espíritu profético; y también los apoyados en afinidades ó en lógicas consecuencias, é indicaremos algo de lo cumplido, á nuestro juicio, sin detenernos en lo notoriamente realizado; y en fin, fundaremos nuestra opinión sobre cuanto nos parezca añadido ó adulterado en la declaración de la Madre Guerra.

Sería prolija y oscura una razonada comparación de pasajes entre sí; pero como por otra parte es conveniente guardar la enunciada distinción de casos; y como, á veces, pierden mucho periodos aislados al hacerse aplicaciones parciales, presentaremos, con frecuencia, íntegras las profecías referentes á dichos casos particulares.

Para que el lector pueda por sí mismo hacer la aplicación de las reglas prescritas, comenzaremos por un análisis de las revelaciones de nuestra vidente, á fin de que conocidos sus vaticinios, al traer nosotros por cualquier motivo otras revelaciones, se pueda hacer la aplicación, no sólo en cuanto al punto por el cual se citan, sino que también á todos los demás.

Dividiremos el opúsculo de la Madre Guerra en periodos más ó menos largos, según nos parezca oportuno, comentando en cada período lo más conveniente; y con el período y con su comentario formaremos capítulos.

Como cada uno de dichos capítulos comienza con el correspondiente período tomado de la Madre Guerra; como que todos estos períodos siguen el mismo orden sucesivo en que ella los expuso; y como, por último, dichos períodos, van con distinto carácter de letra del de los comentarios, y si es punto y aparte llevan la correspondiente sangría omisos; éstos, se tiene íntegro el *Opúsculo* de la Madre Guerra.

(1) Estas reglas nada tienen de teológicas, sino que son las doctrinas dialécticas y que pueden encontrarse en cualquier tratado de criterio, pues sólo bajo un aspecto filosófico expone el Autor las revelaciones de Matiana. E.

## ANÁLISIS DE LAS PROFECÍAS DE MATIANA.

El Demonio, implacable enemigo del linaje de Adán, cada vez se presenta más sutil para arrebatarse á los hombres su felicidad temporal y la eterna; privándolos de la única religión verdadera, de la divina religión del Crucificado.

En los primeros siglos combatió Satán á la Iglesia naciente, con resolución y descaro, no logrando con toda su crueldad y con los alhagos y promesas de los más preciados dones materiales, sino vergonzosas derrotas y el triunfo glorioso y fructífero de los héroes esforzados del *Cristianismo*.

Más tarde los feroces discípulos de Mahoma, con sus terribles alfanjes, se precipitaron sobre Europa, pretendiendo sustituir al Evangelio las inmorales doctrinas del *Korán*, (1) siendo el programa de apóstoles tan inhumanos, esclavizar é imponer su culto á sus desgraciadas víctimas. España fué el antemural de la cristianidad, y en la persecución manifiesta se adhirió todavía más al culto combatido del Dios único y verdadero.

Pero ya desde entonces se inició la estrategia, perfeccionada más tarde, de invocar el santo nombre de Cristo y de dar un carácter político á los ataques contra el Evangelio.

El desgraciado Lutero fué quien debía llevar al colmo el atrevimiento de pretender derrocar el Evangelio invocando su divinidad, y pretestando necesitar de reformas. Poco después los filósofos racionalistas, aparentando un escepticismo despreciativo, en materia de religión, se emboscaron, para ocultar sus más cautelosos ataques, tras de formas políticas; resultando de las maquinaciones de éstos y de aquél, impiedad y trastornos, y sellándose sus triunfos con persecuciones terribles á los católicos.

Desde esta época empieza á fijar nuestra venerable Matiana los acontecimientos, pues, dice la Madre Guerra, haber visto dicha profetisa, la prisión del Papa y los sucesos de España, Francia y Roma. ¡Lástima que la cronista se conformara con una indicación tan ligera: «para no hacer larga la historia!»

Con igual parquedad trata la Madre Guerra hechos anunciados por la vidente, muy importantes y característicos, pues se refieren á una nueva era que podemos llamarla, "Era Masónica," porque comprende el período del mayor poder, casi absoluto y uni-

(1) Corán ó Alcoran, libro sagrado de los mahometanos E.